

GRAMSCI

LA CULTURA Y EL PAPEL DE LOS INTELLECTUALES.

Omar Gutiérrez Valdebenito *



Introducción.

Antonio Gramsci,¹ en Italia, fue un organizador comunista ortodoxo antes de la Segunda Guerra Mundial. Se dio cuenta que el partido comunista de su país funcionaba mal, situación que lo motivó a

efectuar críticas abiertas al partido, lo que trajo como consecuencia el que fuese encarcelado y condenado a veinte años de presidio (1926). En la cárcel escribió su conocido trabajo *Los Cuadernos de la Cárcel*.

Gramsci, en coincidencia con Marx, reconocía la importancia de los factores estructurales, especialmente la economía, sin embargo, no creía que éstos provocaran la revuelta de las masas. Asimismo, visualizó que en su país, la tarea más difícil para un revolucionario era convencer a las víctimas de la represión que eran tales.

Dado lo anterior, desarrolló una teoría complementaria al marxismo con un concepto central: la "hegemonía cultural",² donde los elementos fundamentales de la represión no son los económicos, sino los de orden cultural. Para Gramsci, "el ingrediente esencial de la filosofía de la praxis más moderna -el vínculo entre pensamiento y acción-, es el concepto de histórico-filosófico de hegemonía". (Ritzer, 1993:162). Gramsci define la hegemonía como el liderazgo cultural ejercido por la clase dirigente.

El objeto del presente ensayo pretende establecer la relación entre cultura y política en los escritos de Gramsci, vinculado de manera esencial al papel de los intelectuales, toda vez que es central en la conformación de la hegemonía cultural.

Los Cuadernos de la Cárcel.

1.- La Cultura.

El concepto de Cultura de Gramsci lo encontramos en un artículo publicado bajo el título de *Socialismo y Cultura*, donde

* Capitán de Fragata. Licenciado en Física, Universidad de Chile; Master of Arts in Military Sociology, Universidad de Maryland EE.UU. Destacado Colaborador desde 1991.

1. Gramsci nace en Ales (Cerdeña), el 22 de enero de 1891, de una familia de la baja burguesía. En 1911 se traslada a Cagliari en Turín, donde se inscribe en la Facultad de Letras, dirigiendo sus intereses hacia el estudio de la Lingüística. En 1914 se afilia al partido socialista e inicia una colaboración en "Il Grido del Popolo". En esta fase, Gramsci es todavía un romántico de la revolución.

En estos años se dedica al periodismo político, abandona el pensamiento de Croce para abrazar a Marx.

En 1924, Gramsci es elegido diputado. En 1925 pronuncia en el Parlamento un duro discurso contra el fascismo. Es arrestado en noviembre del año siguiente. En 1928 es condenado a veinte años de reclusión. En la cárcel se agrava su estado de salud; es transferido a una clínica romana, donde muere el 27 de abril de 1937, a la edad de cuarenta y seis años. (Cappucci, 1978:12-13).

2. El concepto de hegemonía deriva del griego eghestai, que significa "conducir", "ser guía", "ser jefe", y del verbo eghemoneuo, que quiere decir "ser guía", "proceder", "conducir", lo que da por derivación, "ser jefe", "mandar", "dominar". Con hegemonía, el griego antiguo designaba el mando supremo de los ejércitos. Se trata, pues, de un término militar.

Hegemonía. Este es un término introducido por Antonio Gramsci para describir cómo la dominación de una clase sobre otras se obtiene por una combinación de medios políticos e ideológicos. Aunque la fuerza política -la coerción- es siempre importante, el papel de la ideología para obtener el consentimiento de las clases dominadas puede ser incluso más importante. El equilibrio entre coerción y el consentimiento variará de una sociedad a otra, siendo el último más significativo en las sociedades capitalistas. Para Gramsci, el Estado era el principal instrumento de fuerza coercitiva, y la obtención del consentimiento por la dominación ideológica se lograba por medio de las instituciones de la sociedad civil, la familia, la Iglesia y los sindicatos, por ejemplo. De ahí que cuando más prominente sea la sociedad civil, más probable será que la hegemonía se logre por medios ideológicos.

escribe *Il Grido di Popolo*, en 1916, y planteaba como necesidad el que “hay que dejar de concebir la cultura como saber enciclopédico, en el cual el hombre no se contempla más bajo la forma de recipiente que hay que llenar con datos empíricos e inconexos”.³

La cultura escribe Gramsci, “es la organización, disciplina del yo interior, conquista de superior conciencia por lo cual se llega a comprender el valor histórico que uno tiene, su función en la vida, deberes y derechos. Pero esto no ocurre por evolución espontánea, independiente de la voluntad de cada uno por ley fatal de las cosas”.⁴

“Gramsci concibe la “lucha cultural” como medio de penetración del socialismo marxista en todas las capas del tejido social”. (Ricardo de la Cierva, 1987:51). Lo anterior a través de: la creación de una cultura de clase, una subcultura cerrada propia del proletariado y, el apoderarse de los medios culturales propios de la sociedad libre.

En los Cuadernos, Gramsci se refiere de manera más directa al papel político de la cultura, que es la verdadera fabricante de la hegemonía, del despliegue de la “guerra de posición”⁵ y de la formación del consenso.

A través de la guerra de posiciones se producen las transformaciones culturales en la sociedad civil, para lo que se requiere una verdadera socialización de los conocimientos precedentes, a fin de poner de relieve su carácter historicista, permitir el surgimiento del consenso colectivo -que supo-

ne una fase ya superior de internalización de nuevos valores, superando los adquiridos con anterioridad- y de la propia conciencia crítica, es decir, de un instrumental metodológico que ponga en cuestión todo dogma, todo precepto fijo y en definitiva acerque a la ciencia.

La nueva estrategia para Occidente que elabora Gramsci, es el de determinar el alcance del concepto de “sociedad civil”⁶ y el vínculo que éste establece con la sociedad en general. Gramsci separa, por una parte, la sociedad civil de la esfera de las relaciones económicas y la coloca en la superestructura, concediendo a ésta un papel autónomo y dinámico radicalmente distinto del que tiene la visión clásica. Por la otra, distingue, en la superestructura, el momento fundamental del consenso, que es típico de la sociedad civil, del momento coercitivo de la ley, que por el contrario es típico de la sociedad política, es decir del Estado.

Toda gran transformación de las relaciones de producción se da a través del desarrollo de una nueva cultura, que forma los agentes de la transformación económica y a la vez debe significar una revolución ideológica que antes y después del ascenso al poder debe conformar una nueva sociedad civil.

Precisamente el nexo dialéctico de la estructura con la superestructura, en el vínculo orgánico del “bloque histórico”⁷ Gramsci identifica el papel de los intelectuales como categoría social específica.

3. Gramsci, A.: “Socialismo y Cultura”, en *Il Grido di Popolo*, 1916, artículo reproducido en *Ontología*, pp. 14-17, Sacristán, de Siglo XXI, Madrid, España.
4. Marinovic, Milán. “La Estructura Mental en el Pensamiento de Gramsci”. *Revista Verbo*, serie XXVIII, número 275-276, mayo-junio-julio 1996, página 719.
5. La estrategia de la guerra de posiciones, prioriza la cuestión de la hegemonía y la sitúa como requisito previo a la construcción de un nuevo poder estatal. “Un grupo social -dice Gramsci- puede y aún más debe ser dirigente ya antes de conquistar el poder gubernamental (es ésta una de las cuestiones principales para la conquista del poder)”. En el caso concreto de la revolución socialista, el proletariado antes de -y para- conquistar el poder total debe transformarse en clase dirigente, hegemónica, o sea, debe volverse conductor político-intelectual de la sociedad, proyectando su concepción global a los demás conjuntos subalternos.
6. Gramsci, confiere al concepto de sociedad civil in contenido absolutamente nuevo, radicado absolutamente en la superestructura. La sociedad civil, es el lugar específico de la elaboración de consenso y, por tanto, la base real, la garantía de la estabilidad del Estado, la sede del desarrollo de la hegemonía, nos señala Gramsci.
7. El concepto de “bloque histórico” es un elemento fundamental en la construcción teórica de Gramsci, sin embargo, es una de las categorías menos explicitadas. Es en sí un concepto globalizante que sintetiza la dinámica y la forma histórico-concreta del ejercicio del poder de una clase determinada. El estudio de las relaciones entre estructura y superestructura es el aspecto esencial de la noción de bloque histórico. El propio Gramsci pareciera respaldar la afirmación: “la estructura y las superestructuras forman un bloque histórico”. (Cortés, 1989:88).

2.- Los Intelectuales.

Las masas debían actuar y llevar a cabo la revolución social. Pero para actuar, era necesario que las masas llegaran a ser conscientes de su situación y de la naturaleza del sistema en el que vivían.

La función del intelectual en la construcción de un bloque histórico, consiste, principalmente, en tres cuestiones:

- Aprender los elementos consensuales expresados en la sociedad civil;
- Volcar esos elementos a un discurso ideológico global y explícito de suerte de unificar nacionalmente a los conglomerados sociales en aras de la reproducción del status; y
- Plasmar el discurso ideológico en un sistema de poder, en una forma de sociedad política que no sólo asegure la mantención de los rasgos consensuales, sino que aparezca además como expresión de los mismos. (Cortés, 1989:93).

En términos de Antonio Leal, "Gramsci ubica a los intelectuales y su papel en una posición nueva incluso en el marxismo, entre otras razones, porque unifica a los intelectuales y a la clase obrera en lo que llama 'intelectual orgánico del proletariado', modificando radicalmente no sólo la política de alianzas sino el ejercicio mismo de la filosofía de la práctica". (Leal, 1991:205).

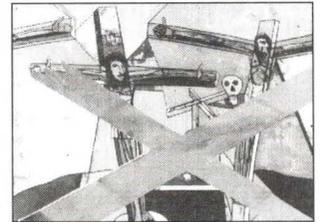
Siguiendo el pensamiento de Leal, la tesis de los intelectuales representa un aporte innovador en el pensamiento marxista, sin el cual sería muy difícil explicar el mecanismo que permite la cohesión del bloque histórico, la generación del consenso como elemento determinante del ejercicio de la hegemonía.

El proyecto de Gramsci se encuentra con una institución secular que tiene estructurado

desde siempre su esquema de penetración en la sociedad: la Iglesia católica.

Gramsci identifica la lucha cultural revolucionaria con la lucha contra la Iglesia, a quienes los comunistas deben despojar de su influencia cultural en la sociedad para subvertirla y sustituirla. En las palabras de Ricardo de la Cierva, se trata de "la secularización revolucionaria y cultural de la sociedad Occidental".

La estrategia gramsciana, es muy clara: para subvertir culturalmente a la Iglesia católica hay que desvirtuar y reconvertir previamente su principal bastión para la defensa de la cultura, la Compañía de Jesús.



3.- La Conciencia.

El intelectual se transforma en la conciencia auto crítica del sistema. Asimismo, contribuye a la toma de conciencia de la función histórica de la clase de la cual depende, pero a la vez entrega los elementos para que esta clase ejercite su hegemonía.

Para Gramsci los intelectuales no constituyen una clase sino una casta que se distribuye en todos los grupos sociales que expresan hegemonía, no significa que no mantengan elementos de naturaleza ideológica, psicológica, política y económica comunes como casta.⁸

La conciencia, escribe Gramsci en *Socialismo y Cultura*, no se forma bajo el estímulo de las necesidades fisiológicas, sino por la reflexión inteligente de algunos, primero, y luego de toda una clase, sobre razones y

8. Gramsci elabora la cuestión de los intelectuales estableciendo una estrecha relación entre el homo faber y el homo sapiens, puesto que "no hay actividad humana de la que se pueda excluir toda intervención humana". Y señala que "en cualquier trabajo físico, aunque se trate del más mecánico y degradado, siempre existe un mínimo de calidad técnica, o sea un mínimo de actividad intelectual creadora". Por lo tanto, todos los hombres son intelectuales, aunque no todos tienen la función social de tales, aun cuando establecen escalas de valores morales, poseen una visión "cognoscitiva" del mundo que los rodea, y al adherir a una concepción del mundo apoyan o modifican la concepción del mundo dominante. De allí que para Gramsci no existe la categoría de "no intelectual"; lo que sí existe es una gravitación diferente en cada individuo, en cada profesión o trabajo, en la creación intelectual y en el esfuerzo muscular nervioso".

medios para convertirlos en signo de rebelión y de reconstrucción social.

Lo anterior quiere decir, explica Gramsci, que toda revolución esta precedida por un intenso trabajo de crítica, de penetración de ideas a través de los agregados sociales,⁹ al principio sin vínculos de solidaridad con quienes se encuentran en las mismas condiciones.

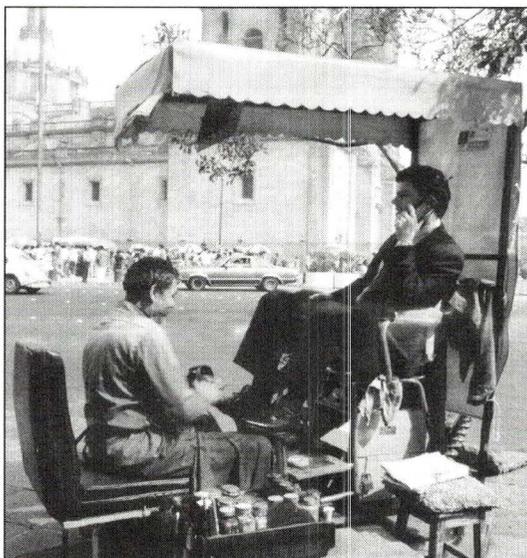
La conciencia unitaria del proletariado, observa Gramsci, se va formando a través de la crítica de la civilización capitalista, entendida como cultura, y no ya por evolución espontanea y naturalista.

La crítica, como elemento de significación de la cultura, la encontramos elaborada en el Cuaderno 1 de la Cárcel bajo el título "Racionalismo: concepto romántico del innovador".¹⁰ Advierte Gramsci que la vida no se desarrolla homogéneamente, sino que avanza con tiradas parciales y que en un mismo contexto lo que para unos es el modo de vida natural y funcional, para otros deja de serlo.

La clave del cambio está, observa Gramsci, en que lo útil deja de serlo, no para todos, sino para los que están en el extremo del progreso. "El hecho de que un tipo de vida o pensamiento resulte irracional para algunos, es importante porque esta ahí el germen del cambio. Hay que propagarlo con todos los medios que se tengan y de este modo se empiezan a modificar las costumbres y el modo de pensar".

Lo que la crítica pretende en la dialéctica del cambio es modificar el medio, entendiendo por medio el conjunto de relaciones que forman parte de cada individuo, siendo la propia individualidad esas relaciones. De aquí que la crítica, como estructura de significación, tenga su expresión máxima y molecular en la forma de autoconciencia que

como germen del cambio habrá de materializarse en la conciencia unitaria.



Conclusiones.

1. Gramsci, a través de la vertiente cultural reorganiza la estrategia de la transformación de las sociedades de Occidente.
2. El intelectual se concibe, a partir de su función primordial, como el organizador de la sociedad en todas las esferas de la vida social.
3. El intelectual entrega una "concepción del mundo" coherente, que integra las diversas concepciones de los sectores ideológicos, políticos y sociales que participan directamente en el control del aparato de poder.
4. Contribuye a la generación de un "consenso social" a través de la ideología, de los intereses de las clases dominantes, haciéndolos aparecer como coincidentes con los del conjunto de la sociedad.
5. El ser humano es visto en una relación dialéctica, en la medida que el pensamiento gramsciano concibe la crítica como la principal impulsora y motor de los cambios.

9. Agregado Social. La totalidad de personas que habitan en un territorio determinado, considerada como colectividad desde el punto de vista tan sólo de la proximidad o propinquidad relativa de unos y otros, pero no desde el punto de vista de la organización o interacción.

10. Gramsci, A.: "Racionalismo, concepto romántico del innovador", cuaderno manuscrito, 1, capítulo VII, páginas 344-347. Problemas Culturales y Políticos en Cultura y Literatura, de A.G. Sole Tura, de. Pe., Barcelona, 1972.

BIBLIOGRAFIA

- Cappuci, Flavio. Antonio Gramsci: Los Cuadernos de la Cárcel. Editorial Magisterio Español, Colección Crítica Filosófica, 1978.
- Cortés, Antonio. Gramsci: Teoría Política (Ensayo de interpretación y Divulgación). América Latina Libros, 1989.
- De la Cierva, Ricardo. "La Estrategia Marxista de la Lucha Cultural", en Gramsci: La Nueva Forma de Penetración Marxista. Ediciones Communio, 1987.
- Gill, Stephen (editor). Gramsci, Historical Materialism and International Relations. Cambridge University Press, 1993.
- Gramsci, Antonio. Escritos Políticos (1917-1933). Ediciones Cuadernos de Pasado y Presente, México, Siglo XXI, 1981.
- Gramsci, Antonio. La Formación de los Intelectuales (1891-1937). Grijalbo, México, 1967.
- Gramsci, Antonio. El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce, Juan Pablos Editor, México, 1975.
- Gramsci, Antonio, Notas sobre Maquiavelo, sobre la Política y sobre el Estado Moderno, Ediciones Nueva Visión, Madrid, 1980.
- Leal, Antonio. Gramsci: La Ciudad Futura. Ediciones Documentas, 1991.
- Macciocchi, María Antonieta. Gramsci y la Revolución de Occidente. Editorial Siglo Veintiuno de España, 1974.
- Maestro, Angel. "La Instrumentalización Gramsciana de lo Cultural", en Gramsci: La Nueva Forma de Penetración Marxista. Ediciones Communio, 1987.
- Marinovic, Milán. La Estructura Mental en el Pensamiento de Antonio Gramsci. Revista Verbo, serie XXVIII, número 275-276, mayo-junio- julio, 1989.
- Ritzer, George. Teoría Sociológica Contemporánea. Editorial Mc Graw Hill, 1993.
- Varios Autores. Gramsci. La Nueva Forma de Penetración Marxista, Ediciones Communio, 1987.

